

UNA GESTIÓN FEMINISTA DE LA CULTURA

A FEMINIST CULTURE MANAGEMENT

Jimena Ferreiro / jimenaferreiro@gmail.com
Universidad Nacional de La Plata. Universidad Nacional de San
Martín. Argentina

Recibido: 09/03/2022
Aceptado: 31/05/2022

RESUMEN

El artículo formula una serie de interrogantes inscriptos por los activismos feministas en el campo de la gestión cultural en pos de eliminar el principio de autoridad heredero del patriarcalismo, el verticalismo y la autoría narcisista que operan tanto en la práctica curatorial como en la producción académica y en la administración cultural para promover una gestión de la cultura diversa e inclusiva. En este sentido, pensamos el ejercicio curatorial como una experiencia plural y polifónica que abarque y enlace de modo colaborativo tareas de investigación, producción y edición, y que evite los mecanismos de selección y exclusión como arbitraje de un valor inapelable.

PALABRAS CLAVE

Gestión; feminismos; jerarquías; inclusión

ABSTRACT

This article formulates a series of questions inscribed by feminist activism in the field of cultural management in order to eliminate the principle of authority, heir to patriarchy, verticalism, and narcissistic authorship that operate both in curatorial practice and in academic production, as well as in cultural administration to promote the management of diverse and inclusive culture. In this sense, we think of the curatorial exercise as a plural and polyphonic experience that encompasses and collaboratively links research, production, and editing tasks, avoiding selection and exclusion mechanisms as an arbitration of unappealable value.

KEYWORDS

Management; feminism; hierarchies; inclusiveness

Las oleadas feministas tomaron la escena de la última década con el ansia de transformar las prácticas culturales desnaturalizando las asimetrías entre lxs géneros y develando el sesgo sexista y patriarcal que regula las relaciones sociales. «Transformarlo todo es urgente», dice La lengua en la calle,¹ uno de los tantos lemas que cristalizan una conciencia crítica que moviliza masivamente, y de un modo inédito, lxs cuerpxs y los deseos colectivxs deshabituando los lugares donde las ideas se obturan. La tarea es monumental porque afecta a todos los niveles de la praxis vital: no hay performatividad de género sin una mirada de clase y sin atender a los mecanismos de racialización que operaron en el pasado y que siguen actuando en el presente. En este sentido, la perspectiva interseccional permite analizar el conjunto de las relaciones de poder que configuran lugares de privilegio o de segregación.

Desde el campo de la historia del arte se emprendió la tarea de edificar nuevas genealogías artísticas que objeten los mecanismos de invisibilización de las narrativas canónicas. Este dispositivo fue posible debido a la alianza entre los activismos, la producción universitario-académica y el ejercicio curatorial que dio forma a exposiciones, eventos y proyectos editoriales que buscan conquistar nuevas audiencias para ensanchar la base social de la protesta. La eficacia de estas acciones ha sido y es dispar en la medida en que no siempre se consigue pasar de los temas de agenda (me refiero a un tratamiento epidérmico y coyuntural del asunto que en ocasiones revela ciertas «modas intelectuales») a una verdadera transformación de las lógicas de la práctica artística y de la gestión cultural que posibilite un nuevo horizonte de sentidos y de participación efectiva de otras subjetividades.

El principio de autoridad heredero del patriarcalismo, el verticalismo y la autoría narcisista son síntomas que afectan tanto a la curaduría como a la producción académica y a las estructuras de la administración cultural. Son rasgos que debemos mitigar para promover una gestión diversa e inclusiva de la cultura. En este sentido, una vía para motorizar una forma democrática es pensar un ejercicio curatorial

¹La lengua en la calle es una colectiva transdisciplinaria de artistas creada en 2019 e integrada por Laura Bilbao, Toia Bonino, Luján Funes, Karina Granieri, Bárbara Kaplan, Julia Masvernat y Nayla Vacarezza, que vincula activismo feminista y prácticas artísticas. Produjeron *Activar el borde*, una intervención de fachada comisionada para la exposición *Las olas del deseo. Feminismos, diversidad y cultura visual 2010-2020+*, Casa Nacional del Bicentenario, Buenos Aires, 2022.

plural y polifónico que abarque y enlace de modo colaborativo tareas de investigación, producción y edición, y que evite los mecanismos de selección y exclusión arbitrarios. Abrir el juego a otros actores sociales, federalizar, accesibilizar la información, pensar más allá de las visualidades instituidas, sostener materialmente la producción cultural, simplificar los circuitos administrativos, comprender y fomentar otras modalidades de formación formal y no formal. En definitiva se trata de *performatear las instituciones* hasta hacerlas decir algo nuevo para evitar los mecanismos de arbitraje cultural que establecen jerarquías tradicionales del saber.

La historiadora y teórica del arte británica Claire Bishop (2011) analiza en su ensayo «¿Qué es un curador? El ascenso (y la caída) del curador *auteur*», las estrategias de crítica institucional que inauguró Marcel Broodthaers² con su proyecto Musée d'Art Moderne (1968-1972) montando su propia gestión museística mediante el uso de una batería de recursos burocráticos como cartas con membretes, anuncios, señalética, textos, espacios y políticas de gestión y exhibición del patrimonio que invocaban el aparato de la autoridad institucional como un conjunto de gestos performativos, tan ficciones como llevados al absurdo de su real. El museo de Broodthaers buscaba provocar la ruptura con la sintaxis y el significado ortodoxos: «Al hacerse a sí mismo el director del museo, se asegura de que no se pueda hablar por él, reemplazando la interpretabilidad curatorial con una autoría doble: selección, creación y mediación» (Bishop 2011, p.9), reflexiona la autora. En su artículo Bishop comenta también el trabajo del dúo de sociólogos franceses Nathalie Heinrich y Michael Pollak quienes aportaron un diagnóstico crítico respecto al curador que califican como «un papel administrativo ampliado» que incluye múltiples tareas de conceptualización, gestión y producción, pero finalmente «todos esos papeles son también una cuestión de competición y mercadeo» (Bishop 2011, p.11), concluyen.

Entonces, la clave en la disputa con el poder hegemónico no es solamente por el control del espacio, sino por el significado para subvertir o dejarlo por fuera de los dilemas dicotómicos. El error táctico suele ser la disputa territorial: hace tiempo que el poder es inmaterial y se aloja en los cuerpos y en la propia estructura del lenguaje. En

² Poeta, cineasta y artista conceptual belga (1924 –1976).

este sentido, la agenda de temas agitados por la demanda social debe ingresar al campo de la gestión cultural y curatorial mediante mecanismos que permitan la invención de estrategias técnicas y poéticas a la vez. La gestión de nuevas formas de vida solo es posible mediante agenciamientos que permitan superar el estadio del “tema de interés” para instituir prácticas culturales transformadoras.

REFERENCIAS

Bishop, C. (2011). ¿Qué es un curador? El ascenso (¿y caída?) del curador auteur. *Criterios*, (7) 105-119.